

Carta de defunción

(Beatriz Pagés, pág. 4-5)

Los “truenos y relámpagos” que desató la carta responsiva para el regreso a clases dejó ver la verdadera estatura moral y política del régimen.

Millones de mexicanos vimos y escuchamos a la titular de la Secretaría de Educación Pública, Delfina Gómez anunciar –ante el presidente– que los padres de familia estaban obligados a firmar una carta de corresponsabilidad.

Horas después, López Obrador salió a “lavarse las manos” como lo haría un vulgar cobarde : “¿Ustedes creen que yo tuve que ver con la carta? Pues no, fue una decisión de abajo”.

¿Quiénes son los de abajo? ¿Delfina Gómez? Esa expresión, “los de abajo”, deja ver a un presidente que sí cree en las clases sociales. A ellas, a las secretarías, les da trato de cienientas –sin derecho a calabaza– y a ellos, los considera simples mozos de cuadra.

La carta exigía que los padres se hicieran responsables de llevar sanos a sus hijos a la escuela, pero no decía a qué se comprometía la autoridad. Varios factores hicieron que las familias consideraran que el gobierno las estaba obligando a firmar un documento que bien podría convertirse en acta de defunción de sus hijos.

¿Qué factores? El presidente ordenó el regreso a clases, justo cuando la pandemia estaba en sus picos más altos. Decidió, para variar, ignorar la evidencia de que la variante Delta estaban contagiando a niños y jóvenes. “Hay qué correr riesgos”, como si la saturación de camas en el Hospital Infantil Federico Gómez no fuera una advertencia peligrosa. Y cerró aquella memorable “mañanera” con una frase de epitafio que lo retrata al cien: “Ojala nunca pase, toco madera, pero si fallecieran los niños por COVID se alebrestarían los opositores...”

Es decir, el mandatario dejó ver a los padres de familia que no eran los niños, ni las familias lo que más le preocupa, sino las críticas de sus adversarios y su popularidad. Toda esa suma de incoherencias y contradicciones hizo del regreso a clases un fracaso.

Padres de familia, tanto de la escuela pública como privada, se niegan a llevar a sus hijos a la escuela. Es el primer caso de desobediencia civil en la historia reciente. Significa que ya no hay confianza en el presidente, ni en su gobierno, sobre todo por no importarles poner en riesgo la vida de la niñez.

A eso se debe la desesperación y los exabruptos en Palacio Nacional. A eso se debe la humillación a Delfina Gómez y a todo aquel que esté dispuesto a poner el lomo para salvar al tirano.

Al darse cuenta –López Obrador– del descomunal costo político que tendría para él y su régimen el contagio masivo y fallecimiento de niños, decidió cancelar la carta responsiva, volver absolutamente voluntario el regreso a las aulas y culpar de todo el galimatías a “los de abajo”.

El regreso a clases exige de una estrategia sustentada en opiniones médicas y científicas. No de cálculos o conveniencias políticas. Lo importante es dar seguridad a niños y jóvenes, no salvar el pellejo a la popularidad presidencial.

---ooo0ooo---

Estado y defensa nacional

(Carlos Ramírez, pág. 26-27)

Desde su formulación como estructura de defensa nacional y no Secretaría de Guerra, la Sedena está entrando, casi 80 años después, a la modernización de sus estructuras, luego de pasar por tensiones internas provocadas por movilizaciones sociales, agresiones del crimen organizado y nueva configuración de la soberanía territorial del Estado.

La decisión de crear una división entre tareas político-institucionales y actividades militares-operativas estaría llevando a una adecuación todavía pendiente de la doctrina de defensa nacional, para superar el viejo modelo de defensa de la soberanía antes invasiones casi imposibles de Estados extranjeros, salvo en situaciones de guerra que no se perciben en el corto plazo.

El gran tema radica, si pudiera resumirse de alguna manera, en la dialéctica militarización–militarismo, entendiendo la primera como la participación de las fuerzas armadas en actividades que no tengan que ver de manera directa con la guerra y la defensa de la soberanía y sí con la seguridad nacional, en tanto que la segunda, el militarismo, se puede asumir cómo una forma de militarizar las funciones civiles del gobierno y las prácticas políticas democráticas de un sistema de representación popular.

Los militares fueron llamados apoyar a la seguridad pública en el 2006, pero en una situación que no se ha sabido explicar a fondo de crisis de la seguridad interior, entendiendo ésta como la función del Estado de intervenir en situaciones de inseguridad que impida el funcionamiento de la democracia representativa, del Estado de derecho y de las garantías individuales por las agresiones del crimen organizado o de grupos de acción directa que no aceptan las reglas de la democracia procedimental.

De las más de quince tareas asignadas a las fuerzas armadas, todas tienen que ver con la seguridad nacional y otras son actividades de apoyo a obras estratégicas sociales de gobierno que están contenidas en la Ley Orgánica del Ejército.

La estructura de gobierno del Estado no ha sido menoscabada ni por doctrinas militares unidireccionales ni por la presencia de uniformados en su titularidad. La presidencia de la República, las treinta y dos gubernaturas, las dos cámaras federales, la Suprema Corte de Justicia, la totalidad de los municipios y todos los congresos locales están dirigidos por personal civil que accedió a esas posiciones a través de las reglas de la democracia representativa y procedimental.

Dos hechos, además, hay que volver a recordar:

De un lado, militares en activo la Revolución Mexicana contra el dictador Porfirio Díaz, derrotaron al ejército porfirista, redactaron la Constitución social de 1917, crearon el sistema político vía el Partido Nacional Revolucionario y el Partido de la Revolución Mexicana.

Y de otro lado, el ejército cedió de manera voluntaria y pacífica el poder a los civiles y generales revolucionarios aplacaron en los cuarenta las últimas rebeliones militares que buscaban la conquista del poder presidencial. Si el presidente Cárdenas en 1938 creó el sector militar dentro del PRM, en diciembre de 1940 el presidente y general Manuel Ávila Camacho ordenó la salida de los militares del partido del Estado y les asignó la tarea de vigilar el funcionamiento de la república sin partidismos y en 1946 impulsó el tránsito de gobiernos militares revolucionarios a gobiernos civiles.

Muchas de las críticas a la participación de militares en actividades de gobierno que tienen que ver con la estabilidad de la república y la seguridad nacional en crisis por el avance territorial del crimen organizado parecen ignorar la historia del ejército mexicano. Hay datos concretos que revelan que el ejército se negó apoyar intentos de reelección de Alemán, Echeverría y Salinas de Gortari y eludió las presiones para golpes de Estado en 1968, 1976 y 1994.

El debate artificial sobre militarización-militarismo elude la severa crisis de las doctrinas de seguridad nacional que están afectando a países más desarrollados como Estados Unidos, Rusia y China y soslayan el punto central de la discusión: la seguridad nacional, la soberanía y la integridad territorial están en manos de las fuerzas armadas.

La reorganización de la Secretaría de la Defensa Nacional con la creación del Comandante del Ejército para separar actividades operativas y la incorporación de la Guardia Nacional a la Sedena sin perder sus controles civiles representan necesidades insoslayable para la modernización del sector castrense. Hay otras militarizaciones que no han merecido críticas de los críticos al ejército mexicano: la decisión del presidente Joseph Biden de designar como secretario de Defensa a un general recién retirado y con labores operativas en Irak, a pesar de la tradición política que señalaba que los titulares de esa cartera debieran ser civiles. Se trata de un acto de militarización de la política de defensa nacional imperial de la Casa Blanca.

Zona Zero

La visita intempestiva del consejero de seguridad nacional del presidente Biden a México para entrevistarse con el presidente López Obrador tiene que ser explicada y analizada en el escenario de una ofensiva imperial de dominación del paraguas de seguridad nacional de Estados Unidos. La intención del consejero Jack Sullivan fue la de presionar a México para regresar a la subordinación de la estrategia mexicana de seguridad a los intereses de la Casa Blanca. EU no ha realizado ninguna operación seria para desarticular a los cárteles mexicanos del narcotráfico que controlan el mercado de venta de droga al menudeo en tres mil ciudades estadounidenses, ni ha explicado cómo fue que los cárteles mexicanos evadieron los controles internos para cruzar la frontera instalarse en ciudades y controlar la venta de drogas. La estrategia de EU quiere compartir el narcotráfico estadounidense en, como dijera un refrán campirano, “los bueyes de mi compadre mexicano”. Por lo que se sabe, Sullivan se fue sin ningún avance.

El autor es director del Centro de Estudios Económicos, Políticos y de Seguridad.

---ooo0ooo---

Regreso a clases debe ser prioridad

(Armando Reyes, pág. 10-12)

Aunque el regreso a clases es necesario, debido a cuestiones pedagógicas y sociales, este tiene que darse con las mayores medidas de higiene para evitar que los contagios aumenten, en especial en aquellas escuelas que carecen de infraestructura adecuada, señala en entrevista con Siempre Salomón Chertorivski Woldenberg, exsecretario de Salud.

Durante la plática con este medio, quien también es especialista en economía apuntó que se debe planear adecuadamente dicho regreso, pues los niños necesitan acudir a la escuela, en particular luego del encierro al que nos ha obligado la pandemia.

“Que no quepa la menor duda, el regreso a clases presenciales es fundamental, es decir, año y medio de la niñez mexicana en sus hogares ha sido muy complejo en muchísimos factores, de entrada hay que reconocer que hay más de 5 millones de niñas y niños que abandonaron la escuela y no van a regresar, quienes continuaron por los diferentes métodos televisivos, por supuesto que hay un rezago y hay muchas cosas que no se aprenden en los momentos específicos que después es muy difícil recuperarlo.

“También hay que decir que no todo es lo cognitivo, es fundamental por supuesto, pero también hay un tema afectivo, social en lo cual los muchachos y muchachas sin el recreo, el patio, los amigos, los compañeros, la disciplina de los maestros es todo un tema en donde la pérdida es enorme, por lo que creo que lo primero que hay que dejar claro, no debe quedar duda, es que el regreso a clase debe ser una prioridad nacional”.

Pero, continúa nuestro entrevistado, dicho regreso a clases debe darse con ciertas condiciones que eviten un aumento de los contagios.

“Lo que sigue es el cuando y el cómo. Lo idóneo es regresar no cuando estás en una aceleración que nos está llevando a los picos más altos desde que esto inicio, sino esperar a que halla una disminución de contagio comunitario para que los traslados y el riesgo que se puede aumentar por el mayor número de contactos por los niños en las escuelas, pueda ser en una fase que, insisto, el contagio comunitario pueda ser tranquilo y no como ahora que está en el máximo desde que inicio la pandemia”.

Asimismo, prosiguió, “este es el peor momento para pensar en el regreso, no es que nos agarre de sorpresa, es que instituciones tan serias como la Universidad de Washington que lleva haciendo los cálculos de la pandemia para el mundo, calculaba que con mucha probabilidad México iba a estar viviendo en agosto esta tercera aceleración relevante, entonces los elementos estaban ahí para tomar las decisiones. El cuando es muy peligros ahora”.

Cómo regresar a clases

En cuanto a la manera en que se debe implementar el regreso a clases presenciales, Chertorivski Woldenberg indicó que se deben planear cuidadosamente las medidas a tomar para que sea una actividad segura.

“Desde hace varios meses se debieron acordar las partidas presupuestales necesarias para poder mejorar las condiciones de las escuelas que permitieran regresar con seguridad, para gestionar los mecanismos que pudieran cuidar la salud de los y las docentes y, por supuesto, de las niñas y los niños.

“Que sería fundamental, que todos los adultos que están en las escuelas, empezando por docentes, personal administrativo, mantenimiento, estuvieran vacunados, de preferencia ya que sabemos que la vacuna que se les puso a mucho fue la Cansino y que necesita una segunda aplicación, pues que de preferencia esa segunda dosis sea de Pfizer ya que se tienen lotes, sería lo ideal para que todos adultos en las escuelas estén vacunados.

“Segundo, necesitamos hacer pruebas, no a todos los niños ni todo el tiempo, hay mecanismos para poder hacer ejercicios aleatorios de pruebas sistemáticas para poner en un poll de gente y encontrar un caso para aislar, no cerrar la escuela, y evitar que el virus entre a las escuelas, esto se ha hecho con mucho éxito en prácticamente todos los lugares que han regresado bien a las escuelas y las universidades.

“Necesitamos tener protocolos y directrices muy claras, para toda la comunidad educativa, que los papás y las mamás sepan muy bien que tienen que hacer, que preguntas son básicas para saber como se siente el niño y autopreguntarse en la familia si hay algún síntoma de alarma, para saber a donde acudir, en que tiempo y a quien informar, para poder garantizar que todos estén en la misma frecuencia; capacitación para, por ejemplo, que quienes están en las aulas sepan los mejores mecanismos para ventilar los salones.

Otro tema que abordó en la entrevista Salomón Chertorivski es el relativo al uso de cubrebocas en los niños.

“Algunos especialistas dicen que desde los 2 años, otros que a partir de los 6, pero todos los niños deben usar cubrebocas todo el tiempo, salvo cuando tomen agua o coman, para esto hay que decir que es la autoridad educativa la que tiene que repartir a los niños los cubrebocas adecuados y para había que invertir, tenerlos en su sitio y habría que dárselos para poder repartirlos y saber que se tienen en el tiempo que se requieren”.

Infraestructura escolar

También se debe considerar, a decir de nuestro entrevistado, las condiciones de las escuelas, muchas con deficiencias desde antes de la pandemia y otras descuidadas por la inasistencia de los alumnos y maestros.

“Hay 230 mil escuelas en todo el país, con los propios datos de la SEP sabemos que 70 mil no tienen lavabos, tenemos que estar seguros de que en donde haya lavabos haya jabón y en donde no haya gel antibacterial de manera suficiente, eso lo tenemos que saber a priori, no a la mexicana en donde nos aventamos a la primera; con año y medio de pandemia y los planteles cerrados, hay muchos que están en condiciones sanitarias muy desfavorables, ya no sólo para un tema de Covid-19, sino para un tema sanitario en general para los niños y las niñas, las escuelas deben ser limpiadas a profundidad y puestas en condiciones para recibir a los menores”.

Desatinos oficiales

Ante este panorama complicado para garantizar un regreso a clases en las escuelas seguro, el gobierno federal se ha enredado en varias polémicas, como la carta responsiva que deberían firmar los padres de familiar, así como si los niños deben ser o no vacunados, además de que la cifra de muertos, de acuerdo a datos oficiales, supera los 250 mil fallecimientos.

Para Salomón Chertorivski Woldenberg, en la plática con Siempre, se trata del mejor ejemplo de que no se contó con la pericia para manejar la pandemia.

“Por error se sigue manejando una cifra oficial, porque con las propias cifras del gobierno con el exceso de muertes, hoy sabemos que han fallecido 600 mil mujeres y hombres y que más de la mitad no tendrían que haber muerto si el gobierno hubiera corregido. Esto se debe a la falta absoluta de confianza en la evidencia, en la ciencia, en la falta de capacidad para escuchar a quienes opinan diferente y en la poca pericia o terrible capacidad operativa, de gestión de las autoridades sanitarias en nuestro país”.

Finalmente, el exsecretario de Salud previó que el país enfrentará “un tremendo reto en casi todos los temas de nuestra realidad, pero particularmente en salud; tenemos la desaparición del Seguro Popular y lo que eso ha generado en la carencia de acceso a servicios, tenemos la destrucción del sistema de compras de medicamentos y, con ello, el peor desabasto que hemos vivido en décadas, además la pandemia y sus efectos en un doble sentido, ahora estamos lidiando con la variante Delta y con un número de contagios, a la velocidad que se está vacunando no se ve que esto vaya a terminar rápido; para los próximos meses, combinado con la temporada invernal, veremos la continuación de la pandemia y además, tendremos que hacernos cargo de los rezagos que la propia pandemia ha generado, por ejemplo, son más de 600 mil cirugías que no se han realizado, tenemos un problema en los cuadros de vacunación en los niños y niñas que han nacido en este periodo, tenemos tratamientos de cáncer, de diabetes que no han tenido adecuado seguimiento, en fin, traemos un reto gigantesco en lo cual si no corregimos las medidas para que nuestro sistema de salud empiece a encaminarse para ser como el de Dinamarca, quienes los vamos a pagar en nuestro bienestar vamos a ser las y los mexicanos”.